



LATIDOS URBANOS

Los buenos alcaldes repetirán

GERARDO SÁNCHEZ ROMERO
Consultor en Innovación y Desarrollo Urbano

La próxima campaña no se ganará con promesas nuevas, sino con credibilidad, coherencia y proyectos valientes

Hay una máxima que tengo clara: los buenos alcaldes repiten. Se suele decir que las elecciones no las gana la oposición, sino que las pierde quien gobierna. Y, en la mayoría de los casos, es verdad. Porque quien ha sabido interpretar bien las necesidades de sus vecinos, quien ha estado presente de forma constante y ha sido capaz de ilusionar con un proyecto, suele recibir de sus vecinos la confianza para continuar con lo que ha empezado.

Esta semana se cumplen dos años desde las últimas elecciones municipales. Estamos justo en el ecuador de la legislatura. Y dentro de otros dos años volveremos a las urnas. En cada municipio habrá varios candidatos, pero solo uno partirá con ventaja: el alcalde o alcaldesa que esté gobernando y aspire a repetir. La cuestión será descubrir quién ha sabido aprovechar esa ventaja y quién no.

Por eso, la mitad de la legislatura marca un hito importante. Y también tiene un punto inquietante para quienes no hayan empezado a hacer los deberes. Porque a partir de ahora queda menos tiempo por delante del que ya ha pasado. Esa sensación de urgencia, de que los años vuelan, debe llevarnos a reflexionar: ¿qué estamos haciendo? ¿Tenemos claro cuál es el proyecto que estamos construyendo? Y, lo más importante, ¿lo tienen claro nuestros vecinos?

Porque, cuando uno se presenta por primera vez, solo puede ofrecer promesas. Promesas apoyadas en su credibilidad personal, en una idea de futuro o en el deseo de mejorar lo que hay. Pero quien está gobernando no puede vivir de prometer. Porque ya no tiene solo las palabras, sino un arma mucho más poderosa –si ha sabido gestionarla adecuadamente–: su credibilidad. La credibilidad no se mide por

lo que dice que va a hacer, sino por lo que ha demostrado que sabe hacer.

Desde mi experiencia, para ganar esa credibilidad un alcalde necesita tres ‘ces’: coherencia, constancia y creatividad.

La coherencia es simple, aunque exigente: que lo que dices coincida con lo que haces. Que las palabras estén alineadas con los hechos. Por eso, es importante afinar bien el discurso. Pensar qué estamos diciendo ahora y si, cuando llegue el final de legislatura, podremos seguir sosteniendo nuestro discurso con orgullo, o este quedará vacío. La coherencia se percibe. Y se premia.

La constancia es la segunda cualidad. Un proyecto no se construye con una gran intervención puntual, sino con una estrategia sostenida en el tiempo. Hay que definir un rumbo claro y mantenerlo. Repetir los mensajes, reforzar la identidad y consolidar nuestra visión. Si empezaste hace dos años, enhorabuena; ya has andado gran parte del camino. Si empiezas ahora, adelante. Este es el momento de pisar el acelerador.

Y aquí es donde entra la creatividad. Nuestra capacidad de impactar, de sorprender, de diferenciarnos. De decir lo mismo de forma distinta, sin perder el fondo. De captar la atención sin renunciar a la coherencia. Pero solo si se tiene algo que decir, algo que mostrar, algo que sirva para conectar con la gente.

Personalmente, me gusta utilizar la proyección como método de análisis. Preguntarme hoy «¿que voy a contar a mis vecinos dentro de dos años? me ayuda a enfocar el presente. ¿Cuáles serán mis logros? ¿Qué podré mostrar con or-

gullo? El relato de final de legislatura no se improvisa.

Siempre he pensado que, más allá de los posicionamientos de los partidos, no hay mejor política municipal que tener y ejecutar un proyecto claro y compartido con los vecinos. Un proyecto que ilusione, que tenga dirección y sentido. Que no se limite a la gestión de los servicios municipales o a resolver lo urgente, sino que se atreva a mirar más allá.

Porque nuestros municipios necesitan algo más que gestión: necesitan visión y liderazgo. Un concepto de ciudad o de pueblo que transforme, que inspire, que marque un antes y un después. Una propuesta integral, que incluya urbanismo y espacio público, cultura, economía y cohesión social.

Y no estoy hablando de obras faraónicas, ni de promesas grandilocuentes. Me refiero a una estrategia sólida y realista, con capacidad de generar orgullo y sentido de pertenencia. Una estrategia que proteja la identidad del territorio, que la adapte

al presente y que sea capaz de impulsar la hacia el futuro como un nuevo legado para nuestro pueblo o ciudad. Un proyecto que, aunque tarde años en completarse, incluso trascendiendo a los equipos que los inician, se empieza a notar y a vivir desde el primer día.

La próxima campaña no se ganará con promesas nuevas, sino con credibilidad, con resultados visibles. Con visión, coherencia y proyectos valientes. Así que no perdamos tiempo. Porque en 2027 solo habrá dos tipos de alcaldes: los que supieron ilusionar y construir ciudad... y los que se limitaron a gestionar el tiempo.

Se suele decir que las elecciones no las gana la oposición, sino que las pierde quien gobierna

aniversario de una de ellas, Astrapace. No sé si lograré ser ecuaníme al describir lo que ocurrió allí, porque me toca de cerca, pero, afortunadamente, también fue testigo de esa preciosa noche gran parte de la sociedad murciana.

Además de las bonitas y entrañables actuaciones que realizaron varios artistas, acompañados de chicos y chicas de la asociación, se distinguió a todas aquellas instituciones y entidades que han colaborado en que hoy Astrapace preste apoyo a más de mil familias de toda la Región.

En estos 45 años transcurridos, la propia asociación se ha convertido en una gran familia que ofrece sus servi-

cios apenas aparecen los primeros problemas y pretende seguir acompañando y apoyando a la persona con discapacidad y a sus familias, prestándoles atención temprana, procurando respiro familiar a quien lo necesite y formando a la persona para que logre su mayor autonomía.

Su presidenta, Rosa García Iniesta, hizo una descripción de lo conseguido hasta ahora. En sus propias palabras dijo que «el compromiso de Astrapace es seguir abriendo caminos, creando oportunidades y sobre todo construyendo un futuro más justo para quienes más lo necesitan». Rosa tuvo palabras de agradecimiento a sus propios usua-

rios, que con su coraje y perseverancia les enseñan cada día lo que significa superar barreras y lograr metas.

Y todos los galardonados en sus intervenciones pusieron de manifiesto que ese coraje y esa perseverancia de Rosa, la presidenta de la asociación, han sido un motor, un importante motor, que ha impulsado su andadura.

¡Vamos Astrapace! ¡Vamos Rosa!

CARMEN BATRES MARÍN-BLÁZQUEZ

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: cartasdirector@laverdad.es

Hasta el infinito y más allá

Casi todo lo que no dura es un enemigo del planeta, véase el plástico o la estupidez

ELENA MORENO SCHEREDRE



Entre los numerosos cambios que los años van trayendo a nuestra vida está la transformación del concepto de eternidad. Los permanentes descubrimientos nos hacen aceptar que, a pesar de nuestro intento de ignorarlo, todo tiene una relativa vida. La perversa obsolescencia programada de los electrodomésticos, las garantías de otros objetos o la caducidad de los yogures son solo una muestra. Tampoco hay maridos para toda la vida, casas, ropa o comedores de estilo remordimiento que heredamos de la abuela para desesperación de todos. Ya nada tiene la eternidad que daba valor a los objetos y a las personas.

Ikea, los contenedores navegando desde China con toda suerte de porquerías plásticas y las redes sociales con Tinder a la cabeza de una legión de novios y novias de usar y tirar han mandado a tomar por aquel sitio el trocito de eternidad de nuestra efímera vida. Hoy en día está prácticamente penado por la ley de la publicidad y el comercio atribuir una duración a prueba de bombas o decir lo de ‘contigo pan y cebolla’. Si acaso, lo que procede es mencionar la capacidad de reciclado, porque casi todo lo que no se extiende es un enemigo del planeta Tierra, véase los plásticos o la estupidez.

Hace un par de días iba por la calle eludiendo a ingleses y pensando en estas cosas que nutren mis páginas, cuando una mujer me saludó efusivamente agarrándose de la manga de la gabardina. En ese momento habría jurado ante todos los dioses que no la había visto en mi vida, pero ella sabía cosas de mí que no conocían ni mis amigos. Evocó el colegio, y se rio de cómo no se podía ganar teniéndome de compañera al trúqueme, debido a mis pies grandes obstinados en pisar las rayas. Yo la miraba buscando esa eternidad que dejan los recuerdos de la infancia, pero no hallaba ninguno. Al final, dije lo que no quería decir: «No te conozco».

Y entonces me dijo que era Loli, mi compañera de pupitre hasta segundo de Bachillerato. No es que hubiera cambiado, es que era otra, y yo también, pues parecía su hermana mayor; ni una arruga, el arco de la ceja perfecto, los labios como si fuera a comerse una fresa, los pómulos como dos estanterías donde colocar esas cosas que no caben en ningún sitio, y unos pechos exentos de gravedad. A la de antes de la transformación la llevaba cosida a mi vida infantil, pero esta andaba tarde para que hiciera el esfuerzo de incorporarla. Tocada en el ala, seguí mi camino, buscando una pizca de eternidad y solo encontré el recuerdo de lo que dicen los niños cuando les preguntan cuánto quieren a su madre: «Hasta el infinito y más allá».